

Los musulmanes de Salamanca rechazan las alegaciones de que pueda haber imanes radicales que visten túnicas largas

31/05/2007 - Autor: Alejandro r. I. - Fuente: tribuna.net

Dos golpes en la puerta, Hali conversa con alguien del interior y segundos después asoma el presidente de la mezquita, Abdallah, que se calza y pregunta para iniciar la conversación: «No entendemos cómo pueden decir que hay radicales extremistas aquí». Las ideas se agolpan de tal manera que ganan la carrera a las palabras, algunas son incomprensibles. Los ánimos se serenán, Abdallah expone: «Es todo falso porque aquí no tenemos imanes. ¿Sabes lo que cuesta tener a uno? Eso se lo pueden permitir mezquitas como la de la M-30 y la de Granada. ¡Nosotros no tenemos ni para pagar el recibo de la luz!».

¿Van a emprender alguna medida? Sí. «Hablaemos con el subdelegado del Gobierno por toda esta información», confirma el presidente de la mezquita porque hasta la fecha, y tras ocho meses de actividad –la apertura se remonta a octubre de 2006– «no hemos tenido problema con los vecinos, nunca ha habido quejas».

Hali vuelve a entrar en escena, se incorpora a la conversación. «Si es que los de la extrema derecha pegan sus pegatinas allí –por la carnicería marroquí de la plaza Barcelona–, aquí, hacen pintadas... Ahora verás, tienen más motivos para venir...». Mantiene el turno de la palabra, cambia de argumento: los hijos. «¿Sabes el daño que les hace esta información? Ahora ya no querrán venir más». Abdallah interrumpe: ¿Entramos y comprobáis la cantidad de musulmanes que hay dentro?

Dos. Prosigue la conversación en el interior de la mezquita una vez interrumpido el tercer rezo del día –restan dos más para completar la jornada–. Abdallah habla de afluencia al lugar de culto islámico para reforzar la tesis que soporta la escasa incidencia cotidiana entre el colectivo musulmán de la capital: «Ya ves la gente que hay. Venimos poco salvo el pasado lunes y martes por el chico marroquí que falleció atropellado en Guijuelo». En aquella ocasión, matiza, «nos juntamos bastantes aquí para dar el pésame a los padres, traímos comida...», y arroparon a los familiares tras el accidente que se llevó para siempre al pequeño de tres años.

Sobre las túnicas largas con las que se atavían los imanes, detalle que alimenta la información proporcionada por las Fuerzas de Seguridad del Estado, reconoce el presidente de la mezquita que es una indumentaria habitual en el rezo, por la comodidad, y que la estética que completa la larga barba en los rostros no la luce nadie «salvo una persona que

suele frecuentar la zona, pero tampoco es muy larga y además esta persona también lleva túnicas largas».

De lunes a domingo la actividad es inapreciable salvo el viernes, «que es el día sagrado de los musulmanes», explica Hali, «en la misa de mediodía nos reunimos muchos, que es como la vuestra del domingo», recuerda Abdallah.

El resto de integrantes de la mezquita escucha, ve, calla y, si acaso, asiente con la cabeza con las afirmaciones de uno y otro, los portavoces de un colectivo dolido con la información. «Llevamos aquí unos veinte años y nunca ha pasado nada, y ¡con lo que nos ha costado abrir la mezquita». Explican los trámites, arduos y dilatados en el tiempo, tanto que generaron desesperación en algunos. «Es que no nos daban la licencia de apertura. Una y otra vez y nada», narran. Al final consiguieron el objetivo porque «consideraron el espacio como si fuera una asociación cultural y, en este caso, no se precisa esa documentación».

La despedida coincide con una frase que sirve de epílogo a la estancia: «Somos una cultura de paz».